

Tarea pastoral compartida

“SI SE AMAN LOS UNOS A LOS OTROS, TODO EL MUNDO SE DARÁ CUENTA DE QUE SON DISCÍPULOS MÍOS” (JUAN 13:35).

En marzo de 2020, todos los medios de comunicación del Brasil bombardeaban a la población con información sobre la COVID-19. Para muchos, no era saludable escuchar tantas noticias y, en la mayoría de los casos, la información era extremadamente negativa. Quedarse en casa era la rutina de casi todos, y el anhelo de relacionarse con miembros de iglesia, familiares y amigos se hizo cada vez más latente en la vida de la gente. Los problemas emocionales no eran infrecuentes, porque, después de todo, somos seres relacionales, que necesitan interactuar.

Comenzó a surgir, entonces, un movimiento en la región sureste llamado “tarea pastoral compartida”. Los pastores llamaban a sus líderes locales, invitándolos a visitar juntos, incluso por Internet, a todos los miembros de la iglesia. Thais Ingrid recibió esta invitación y decidió formar un equipo para ayudar al Pr. Ely en Rubim, en la región oriental de Minas Gerais.

Thais, Dália, Romilda y Regina comenzaron a llevar a cabo su tarea pastoral compartida, y con gran creatividad encontraron formas de atender a la iglesia. Prepararon cosas dulces y las entregaron en muchos hogares junto con un mensaje de afecto a las familias. En el Día de la Madre, alquilaron un auto que llevaba un mensaje de agradecimiento y mencionaron los nombres de todas las madres de la iglesia de Rubim. También se dedicaron a pastorear específicamente a los niños, y abrieron una serie de estudios por Internet, a través de los cuales una madre y su hijo aceptaron el llamado al bautismo.

Durante el período de pandemia y cuarentena, algunas cosas se ajustaron, otras incluso se detuvieron, pero el trabajo continuó. La fidelidad en la obra de cuidarnos unos a otros es un llamado de Cristo, y revela claramente que somos sus seguidores. ¿Qué tal si llamas a tu pastor ahora mismo y le dices que estás disponible para apoyarlo en el cuidado del rebaño?

“La evidencia más poderosa que puede dar un hombre de que ha nacido de nuevo y que es un nuevo hombre en Cristo es la manifestación de su amor hacia sus hermanos, el hacer las obras de Cristo. Este es el testimonio más maravilloso que se puede aportar en favor del cristianismo, y que conducirá a las almas a la verdad” (*Hijos e hijas de Dios*, p. 295).